



Alan Sokal. La insuficiencia de pruebas

Roberto Follari. Doctor en Psicología (Universidad Nacional de San Luis, Argentina). Investigador y Docente en Epistemología de las Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza, Argentina).

Abstract

The affaire Sokal proves to have important effects in the social sciences. Nevertheless, the same effects must be properly understood in what can be inferred and what cannot. Among the later, finishing epistemological problems in the social sciences. The essay reviews Sokal's arguments and proposes a critical reading in order to understand his scope.

Key words: Sokal, social sciences v/s natural sciences, critical arguments.

Introducción

Bastante se viene diciendo sobre el conocido "affaire Sokal": sobre todo se asiste a la celebración de una especie de revancha de parte de aquellos académicos ligados al positivismo y sus secuelas que -superados por el decurso históricocultural y la creciente invalidación de epistemologías apriorísticas-, se creen llamados por fin a una ocasión para salir de su creciente irrelevancia conceptual.

La razón principal de tal apreciación es la notoria incapacidad de los epígonos de Sokal para advertir cómo aparecen, en él mismo, algunas de las inconsistencias que encuentra en sus adversarios. Esa *unilateralidad* de parte del súbitamente célebre profesor neoyorquino, pasa desapercibida para aquellos que están dispuestos a celebrarlo sin matices, dada su implícita intención de renovar sus prejuicios ya sea respecto de las ciencias sociales, de la posmodernidad, del relativismo epistemológico, o de todos ellos a la vez.

Comencemos por señalar que **hay que tomar a Sokal en serio**. Su procedimiento del envío a la revista **Social Text** de un texto plagado de sinsentidos y errores de interpretación en la aplicación de ciencias físico-naturales a problemas sociales, a través de un discurso hábilmente compuesto y que incluía sólo citas auténticas, en ningún caso puede ser respondido con displicencia, suponiendo que "nada ha pasado", o que "no se ha demostrado algo importante". Sólo quien pretendiera negar la evidencia podría ignorar que Sokal dejó al descubierto que realmente *puede* proponerse afirmaciones absurdas en ciertas revistas ligadas al posestructuralismo, y a la vez ser publicado con decisión favorable del Comité Editorial.

Eso no es poco. Si bien nada testifica sobre la validez de la posible generalización del procedimiento (en rigor, sólo se ha demostrado que en **esa** revista puede publicarse tal clase de imposturas), el trabajo de Sokal (1) a través de citas de diversos autores, muestra convincentemente que tal tipo de uso de conceptos de ciencias físico-naturales sin el debido rigor, se realiza a menudo en ciencias sociales, y que ello es muy común en la producción que -hilando a *grosso modo*- él denomina "posmoderna".

La reacción de parte de quienes no quieran ver lo que Sokal ha mostrado claramente, opera en contra de quienes la sostienen. Es por demás evidente que en ciertos usos del posestructuralismo (Lacan, Kristeva, discípulos de Derrida, Deleuze/Guattari, etc.) hoy altamente difundidos, se ha hecho caso omiso del cuidado por el rigor en la apelación a las referencias, y se ha realizado aquello que Sokal critica: una pretenciosa muestra de supuesta erudición apelando a conceptos desconocidos para la propia disciplina, a los cuales en realidad no se maneja de primera mano. Así, se traspone categorías desde lo físico-natural hacia lo social sin apego alguno a los recaudos necesarios, ni tampoco al conocimiento de la disciplina del caso (física, matemática, etc.).



Esta tendencia es grave en la literatura filosófica, tanto como en aquella que se pretende científica. Flaco favor se hace al prestigio de las ciencias sociales, y al avance del conocimiento de sus objetos de análisis, cuando se asume poses grandilocuentes que encubren falta de solidez en las referencias y argumentaciones. Por cierto, esto no resulta propio de las ciencias sociales en general, sino sólo de algunas modalidades del posestructuralismo, con gran peso aún en los Estados Unidos, y algo menos en Latinoamérica y Europa. Somos muchos los que estamos esperando la necesaria autocrítica de parte de aquellos concernidos por esta fundada objeción de Sokal, o al menos el cambio de actitud que impida que se pueda seguir acusando sustentadamente a trabajos que se pretenden contestatarios, de falta de seriedad intelectual.

Sokal ha demostrado con consistencia el mal uso de conceptos de ciencia físico-natural en una cierta tendencia dentro de las ciencias sociales. ¿Y qué más? También que se deslizan frases carentes de significado (2) a las que se presenta como científicamente *válidas*. Esto también hace al sector posestructuralista ya señalado: de la genialidad al ridículo sólo hay un paso, y es el que algunos discípulos dan cuando pretenden asociarse masivamente al lenguaje de Lacan o Derrida. Es una situación hoy muy presente en las publicaciones de disciplinas sociales (ver por ej., algunos de los autores denominados "poscoloniales" y sus abstrusas apelaciones discursivas), cuando al no decir nada se nos quiere hacer pasar como si algo decisivo se hubiera significado, a través de expresiones tan altisonantes como huecas. Por cierto, cabe sostener un legítimo lenguaje de lo sutil, de lo no referencial y lo no empírico: y gracias a autores como Lacan o Derrida es que hemos podido conocerlo y -llegado el caso- utilizarlo. Surgió del terreno previamente abonado por la fenomenología (3), y ha implicado un nuevo y muy fecundo campo de análisis en filosofía y ciencias sociales. Pero no cabe duda que el deslizamiento abusivo hacia el simple *nonsense* se da muy a menudo (incluso en los autores citados).

Hasta allí, Sokal cumplió su función. Y lo antedicho es **todo** lo que se sigue consecuentemente de su análisis. Sin embargo, lo curioso es que él se excede por completo en los alcances de su trabajo, y pretende haber logrado mucho más: refutar filosóficamente al relativismo, dar cátedra sobre qué tipo de teorías sociales le harían bien a la izquierda ideológica, objetar la teoría de las catástrofes y la de la constructividad del azar, afirmar el realismo ontológico, superar las tesis de inconmensurabilidad de Kuhn y de subdeterminación de las teorías por los hechos de Quine... Sokal barre con escoba gruesa, y pretende que su ingenioso gesto de producir un texto trucado para filtrarlo en una revista de ciencias sociales, le alcance para afirmar tesis filosóficas generales que están por completo fuera del alcance de ese puntual y limitado recurso.

El Efecto Paradojal

Lo peor de esta situación, es el *efecto paradojal* que inevitablemente promueve. ¿Qué seriedad podemos adscribir a un autor que recae en los mismos errores que pretende criticar? ¿Cuánto crédito darle a alguien que se manifiesta incapaz de ver la brizna en sí mismo mientras busca la paja en el ojo ajeno?

Vamos a enumerar de manera un tanto sumaria, las falacias, carencias y malentendidos que se advierten en el trabajo de Sokal, al margen de que él haya querido evitarlos con su Introducción, donde nos previene no sólo contra sus críticos, sino también contra lo que llama "nuestros seguidores superentusiastas" (p.13). Cabe reflexionar que si en la obra del maestro aparecen los fuertes deslizamientos que vamos a señalar. ¿Qué puede esperarse de esos seguidores a quienes él mismo percibe como discípulos acrílicos?

Ya señalamos los logros: 1.Muestra de usos incorrectos de categorías de las ciencias físico-naturales en disciplinas sociales (restringido mayoritariamente a autores *posestructuralistas*); 2.Exposición de párrafos carentes de significado determinable (para el caso de esos mismos autores); 3.Señalamiento de que tales autores no estipulan las condiciones para que categorías de ciencias físico-naturales sean extrapoladas a otras disciplinas.

El punto 3 no lo habíamos anotado anteriormente, y da pie para empezar a mostrar las inconsecuencias de Sokal. Quien como él reclama rigor en el análisis, confunde abiertamente el que los autores no hagan la argumentación relativa a la extrapolación, con el hecho de que esta fuera por sí inconsistente. Pero *podría haber* argumentaciones que avalen ese procedimiento. O este podría ser plausible, sin especificar argumentos explícitamente. En todo



caso, Sokal no puede demostrar lo contrario, porque si bien promete prudentemente no "juzgar" a los autores en lo que hace al aspecto sustantivo de su obra (pg. 14: "no pretendemos con ello invalidar el resto de su obra: punto en el que suspendemos nuestro juicio") (4), se empantana al hablar de "*pretendido* nexos con el psicoanálisis" de la topología (p.44, cursiva de R.F.), o que "sus analogías (de Lacan) entre el psicoanálisis y las matemáticas alcanzan el summum de la arbitrariedad" (p.46). ¿Desde qué conocimientos de psicoanálisis se atreve Sokal a hacer semejantes afirmaciones? Además de qué el mismo se encarga de señalar que no sabe psicoanálisis (p.35), esto resulta por demás evidente en su exégesis del conocido autor francés. ¿Debemos entender -entonces- que es erróneo extrapolar desde lo físiconatural a lo social, pero que sobre esto último se está autorizado a hablar sin conocimiento específico? El mismo autor nos da una pista al respecto, en un auténtico *acto fallido* hacia el final de su trabajo: en el acápite ostentosamente denominado "Saber de qué se habla", dentro de su búsqueda "De un verdadero diálogo entre las dos culturas" (p.202 y ss.), se dice: "Todo aquel que quiera hablar de las ciencias naturales -y nadie está obligado a hacerlo- ha de estar bien informado sobre el tema y evitar hacer afirmaciones arbitrarias sobre las ciencias o su epistemología" (p.204). Dejemos de lado la ambigüedad de la referencia final a "las ciencias" (¿acaso las físiconaturales serían las únicas?). Lo sorprendente es que en este acercamiento supuesto entre los dos tipos de ciencia por vía de "la interdisciplina" (p.202) (5), ¡Sokal no advierta que el camino y las obligaciones son *de ida y vuelta*! Está tan ganado por sus propios prejuicios, que no cree necesario aclarar que para hablar sobre ciencias sociales *también* hay que estar bien informado sobre el tema. Las unilaterales recomendaciones solamente atañen a la corrección respecto de ciencias físiconaturales. Maniquea versión que él mismo exhibe además en patente *estado práctico*, al mostrar su desconocimiento sobre lo social.

Sólo eso puede explicar que Sokal pretenda "despachar" a Lacan dedicándole apenas poco más de 15 páginas. Es notorio que no puede distinguir entre calidades conceptuales diferenciadas, de manera que la crítica cuidadosa que hace a las extrañas pretensiones matemáticas de Julia Kristeva o Luce Irigaray, no saca suficientes conclusiones del hecho evidente de que Lacan -también haciendo usos excesivos a los que era muy afecto, dado su megalomanía- tenía alguna idea de aquello a lo que aludía en su peculiar topología ("sus frases -de J.Kristeva- tienen más sentido que las de Lacan, pero en lo que respecta a la superficialidad de su erudición, incluso le supera"). En rigor, Sokal *no puede* evaluar a un autor como J.Lacan en 15 páginas, y además sin saber nada de psicoanálisis. Ni siquiera puede juzgar estrictamente su lenguaje, dado que no todos los giros retóricos del autor francés dejan de alcanzar significado, *al interior de la teoría psicoanalítica*, y dentro de la modalización de esta que el mismo Lacan realizó. Lo hizo en sus *Ecrits* (700 páginas), más de veinte seminarios publicados *post-mortem* cada uno como libro, y otras varias obras dispersas (entrevistas, el libro sobre el tema de la familia, etc.). ¿Alguien puede creer seriamente -advertida la dimensión de la obra de Lacan- que Sokal ha refutado al psicoanalista francés? Solamente lo afirmarían quienes se adhieran a esa falta de seriedad que Sokal busca criticar. Una cosa es mostrar que Lacan no sabía suficientes matemáticas, y muy otra refutarlo desde el punto de vista de su propia disciplina. No queremos afirmar que Lacan no pudiera refutarse: decimos que Sokal no tiene la menor posibilidad intelectual de hacerlo. Y que -simplemente- su obra no aporta nada relevante en esa dirección.

Menos aún podemos confiar en Sokal como pretendido epistemólogo. No es cuestión de títulos: coincidimos con él en que acerca de un tema, puede hablar cualquiera que sepa. Lo malo es que la versación epistemológica de Sokal no es nula, pero sí muy limitada, de lo cual él mismo parece no darse cuenta. De modo que se advierte:

1. Un realismo ingenuo (donde se superponen las dimensiones ontológica y gnoseológica), confundido a menudo con la idea de que existe acceso directo al tribunal de la experiencia sin mediación teórica. Aunque nuestro autor tampoco lo discrimine, las dos cuestiones son por completo independientes entre sí (la crítica kantiana no parece ser el fuerte de Sokal, respecto a la imposibilidad de acceso al *nómeno*. Tampoco parece advertir los problemas conceptuales del realismo, que han llevado a su actual atenuación en *realismo interno*, según lo postula H. Putnam. Sobre las imposibilidades de la experiencia desprovista de carga teórica, puede verse las posiciones de diversos autores en una conocida recopilación de L. Olivé) (6).

2. Se "liquida" la subdeterminación de las teorías por los hechos en dos páginas, sin esgrimir argumentos suficientes. Es más: ¿por qué Sokal se muestra incapaz de enfrentarse a Quine *desde un punto de vista lógico*?



Quine justifica desde la lógica puntos tan fuertes como la subdeterminación de las teorías, la inescrutabilidad de la referencia o la posibilidad de existencia de varias teorías verdaderas a la vez respecto de los mismos hechos (7), propuestas que no coinciden con las premisas de Sokal. No asoma en el libro ninguna refutación en términos de lógica al respecto (por parte de alguien que reclama un lugar principal para esa disciplina en su discurso).

3. El autor demuestra un conocimiento superficial y erróneo sobre Kuhn. No es casual que en la bibliografía aparezca **sólo uno** de los libros de este último (!!). En el acápite respectivo, Sokal reafirma a Kuhn sin saberlo, porque desde sus supuestos (su propio "paradigma"), el neoyorquino no puede sino des-comprender la decisiva obra del autor de *La estructura de las revoluciones científicas*. Como muestra: "esta visión de las cosas (de Kuhn) se adapta tan bien a la experiencia que los científicos tienen de su actividad que, a primera vista, es difícil ver qué hay de revolucionario en este enfoque" (p.82). ¿Acaso pretende Sokal que el enfoque kuhniano coincide con la autopercepción de los científicos (incluido Sokal mismo)? Por el propósito de atacar al autor -afirmar que nada habría en él de nuevo- el improvisado epistemólogo se desliza en arenas movedizas, al asignarle una coincidencia con la intuición inmediata que resulta claramente desmentible. De cualquier modo, sería interesante que Sokal se diese por enterado de la existencia de la obra de W. Stegmüller -autor ya fallecido- quien por vía justamente de la teoría de conjuntos tan cara a Sokal, ha demostrado la logicidad de la propuesta de Kuhn (8). Como todos los adversarios de Kuhn, también Sokal desconoce o busca desconocer ese aporte. Estamos esperando (inútilmente, hasta ahora) algún intento serio de refutación hacia la formalización que Stegmüller practica de Kuhn. Y mientras ello no se produzca efectivamente, estará asumido que Kuhn es consistente con la lógica y que sus adversarios atacan fantasmas con su pretensión remanida de adjudicarle *irracionalismo* (mote siempre listo para usos múltiples e indeterminados). Y si el problema fuera sólo la "inconmensurabilidad" (como afirma Sokal), es útil recordar que un epistemólogo argentino, con sólido apoyo en la lógica, ha sostenido en forma de teorema su existencia, sin que hasta donde sé alguien lo haya desmentido (9)

4. Compartimos la idea de que la ciencia no es simplemente "un discurso más", ya que encuentra restricciones impuestas por la Naturaleza. Sokal utiliza este argumento para oponerse a Barnes y a Latour. Pero en *otro sentido* más general, sin duda que es válido afirmar que la ciencia es un tipo más de creencia, dado que para aceptarla hay que partir de valores extracientíficos que la den por admisible. Dicho de otra manera: la aceptación de la ciencia no es por sí misma científica. De modo que para quienes se ubiquen en un interés por la *objetividad*, la ciencia es el recurso adecuado. Pero no para quienes se interesen por lo místico, o lo poético. O mejor, el mismo sujeto puede aceptar lo científico sólo cuando asume el *interés* por la objetividad (y no cuando lo mueve lo poético o lo místico). Como Sokal no parece conocer la obra de Habermas, no puede entender que son conciliables los *a priori* diferenciales establecidos por los intereses, con la asunción de criterios de objetividad mayor o menor asignables a diferentes teorías y enunciados dentro del campo científico. Y que por ello, las restricciones de la Naturaleza operan, pero sólo en la medida en que se asuma y acepte el horizonte de interés primero. De modo que puede conciliarse la asunción de lo científico como *una cierta* forma de objetivación de lo real, con el aferramiento a criterios rigurosos de adecuación establecidos a su interior.

5. Es totalmente justificada la crítica sokaliana a Bergson y Merleau-Ponty, en cuanto ellos pretenden desde la filosofía desacreditar el punto de vista de la física einsteineana. Quieren producir algo así como una *refutación filosófica* de la teoría física. Lo curioso es que -nuevamente- Sokal no se da cuenta que él no tiene derecho a hacer algo igual, pero invertido: él intenta una *refutación física* de la filosofía. Tal vez su incompreensión de la inconmensurabilidad lo lleve a creer que cuando dos objetos teóricos diferentes (el *tiempo* del espacio tiempo en la Física, y el *tiempo* de la conciencia en la fenomenología o el intuicionismo) se ponen en juego bajo el mismo nombre, se está hablando de *lo mismo*. Acierta Sokal en que es erróneo dar por intercambiables al gemelo que marcha a la velocidad cercana a la de la luz, con el que se queda en la Tierra. Pero su pretensión de que los rasgos faciales tendrán las arrugas según los tiempos diferenciales, etc., tendrían que ser corroborados en términos de biología, no de física. Sokal no demuestra en ese plano su afirmación. Y mucho menos comprueba que *las conciencias* (tiempo de lo vivido trabajado por la filosofía de Merleau-Ponty) "experimenten" diferencialmente el tiempo. Este es un problema que en todo caso requerirá aproximaciones experimentales (en la mínima medida en



que esto es posible, dado las velocidades cósmicas), para ser pensadas **por y desde la filosofía** (en todo caso, con apoyo auxiliar *externo* de la física).

No vamos a seguir en detalle, para no abundar. Baste señalar que hay lisas y llanas **contradicciones** en el libro de Sokal, tan supuestamente apegado al rigor y la coherencia. Pág. 81: "Siempre hay un número, incluso infinito, de teorías compatibles con los hechos, cualesquiera que estos sean, y cualquiera sea su número" (10); pg.214: "Las dos teorías en cuestión son mutuamente incompatibles, por lo que ambas no pueden ser verdaderas (ni siquiera aproximadamente verdaderas)"; **deslizamientos** de significado, los que hayan sido intencionales o no, lo llevan a "pelear con el más débil". Así, nos da lecciones sobre "ecuaciones no-lineales", cuando es sabido que el interés por la no-linealidad se refiere a "causalidad no lineal" (y es justamente esta última la expresión que aparece en el texto enviado previamente por el mismo Sokal a **Social Text**); o cambia subrepticamente teoría de las catástrofes por "teoría del caos". Esto le permite evitar medirse con René Thom y su propuesta respecto de catástrofes, la cual está matemáticamente sustentada (11). La misma que -curiosamente- también ya aparecía citada en el artículo enviado antes a la revista, pero no luego en el libro, para el cual se hubiera requerido análisis pormenorizado...; **profetismos** en el orden político-ideológico (del cual dijo en la Introducción que no hablaría), al señalar cuánto ayuda la verdad científica a las causas revolucionarias. Si bien la charlatanería vacua no sirve a causas emancipatorias (caso Guattari, por ej.), ignorar que la ciencia y la razón hayan a menudo servido al poder hegemónico, parece un tanto unilateral. Más aún, el autor que habla "desde la izquierda" pero parece desconocer a Gramsci, no da la impresión de advertir ningún vacío entre la cultura popular y la racionalidad científica, ninguna escisión entre "sentido común" de los sectores dominados y lenguaje especializado; **generalizaciones indebidas**, como incluir a Zizek y a un filósofo como Jameson en el juego indiscriminado de descalificaciones, sólo porque recurran por momentos a Lacan; **desconocimientos flagrantes**, como sucede respecto de la noción de posmodernidad (no lo mejora el hecho de que algunos también la desconozcan dentro de las ciencias sociales). La palabra recorre permanentemente el libro, pero insólitamente se señala que "la validez de nuestros argumentos no podrá depender en ningún caso del uso de una determinada palabra" (p.202). ¿Dónde quedó el riguroso pesquisador de palabras mal usadas por los posestructuralistas? Se permite a sí mismo licencias del mismo talante de aquellas por las cuales crucifica a sus adversarios teóricos. Pero lo peor es que Sokal no tiene idea de que no se trata simplemente de "una palabra": está en juego una decisiva noción que él no maneja, ni aparece tampoco en su horizonte de inteligibilidad. Es por ello que confunde posestructuralistas con posmodernos, y sobre todo no entiende la responsabilidad que le cabe al racionalismo en su propio colapso. ¿O acaso la televisión que carnavaliza la percepción actualmente, no es un fruto de la tecnología asociada a la ciencia? ¿O no se estetiza hoy la vida por reacción a la Verdad como Uno que imperó durante la modernidad? Por momentos el autor parece intuir esta situación, pero no la asume pues no advierte que el tema *debe estudiarse*, tanto como debe estudiarse la relatividad si se quiere hablar de ella. El "privilegio" que asigna a las ciencias fisiconaturales permanece también en este punto, viciando toda equidad en el análisis; e incluso existen **errores**: Sokal parece creer que la estadística en ciencias sociales se entiende con sólo comprender la base matemática. Véase esta "perla inferencial", al terminar el libro (p.292, nota al pie): "sólo el 24% de los licenciados universitarios suscribía el creacionismo, comparado con el 49% de las personas con estudios secundarios y el 52% de las que sólo habían cursado estudios primarios. *De manera que quizá la enseñanza científica de peor calidad es la que se imparte en niveles primario y secundario*" (cursivas nuestras, R.F.). Este es un dislate digno de Ripley: Sokal compara homogéneamente universos estadísticos totalmente diferentes (el total de los alumnos que van a la Universidad es diferente del total de los que van a primaria, *tanto cuantitativa como cualitativamente*) al considerarlos con la misma vara, como si cupiera aplicarles una escala en común. Elocuente muestra de que las ciencias sociales, mal que le pese al autor, *deben estudiarse específicamente* para ser entendidas, y de que nuestro héroe racionalista es tan ignorante en los temas ajenos a su disciplina, como lo son análogamente aquellos que él ataca. Sólo que quizás resulta más patético su gesto de cometer el error en el acto mismo de estar criticando a los otros.

Conclusión

En fin: que si de imposturas intelectuales se trata, Sokal mismo no escapa a perpetrar varias. Si se hubiera constreñido a lo que promete en las primeras páginas, su alegato sería convincente. Pero no llega lejos: plantea



una pretenciosa y abarcativa empresa, sin asumir que apenas cuenta con recursos para un objetivo específico y modesto.

Y mejor será cuidarse de sus exégetas y apresurados seguidores. Bueno sería que estos buscasen las imposturas con igual fervor en todas partes. Así, analizarían con atención los múltiples casos expuestos por F. Di Trocchio en su libro **Las mentiras de la ciencia** (12), donde la mayoría de los casos de impostura son tomados de las disciplinas físico-naturales: "invención" de resultados, cuadernos espurios para el registro de experimentos, robo de información a otros científicos para anticiparse, acuerdos inconfesados con los líderes de la comunidad científica... También allí hay mucho por investigar. El curioso caso de "la memoria del agua" (citado por Sokal en referencia a Baudrillard) es apenas uno más entre las múltiples estafas intelectuales provenientes de las supuestamente impolutas "ciencias duras".

Vaya un ejemplo en el plano de la epistemología, de cómo los buscadores de imposturas suelen recaer en ellas. Es sabido de la aversión científicista hacia la obra kuhniiana: cada día se proponen nuevas supuestas "refutaciones" en su contra, las que hasta hoy han sido por demás ineficaces. Como ya hemos afirmado, la situación se volvió más grave para los nuevos positivistas cuando Stegmüller reconceptualizó a Kuhn en términos de la teoría de conjuntos de Sneed: ya se hizo imposible sostener consistentemente la "alogicidad" de Kuhn. ¿Qué hacer? Se ha optado por ocultar la obra de Stegmüller, o su nexa con la de Kuhn. Así, en un reciente libro sobre epistemología se logra un milagro de acrobacia, al explicar la obra de Stegmüller silenciando insólitamente su nexa con Kuhn. Véase el texto (13), compárese con los propósitos explícitos del autor alemán (14), y adviértase transparentemente el procedimiento de ocultación. ¿Acaso esto no es "impostura intelectual" por parte de aquellos que aplauden a Sokal y su supuesta *persecución de impostores*?

Para terminar, otro detalle. Si no es una broma más del pícaro humor de Sokal, debemos a Didier Eribon, en la solapa de contratapa, el siguiente entusiasta comentario: "¡Qué masacre! Alan Sokal, ahora junto a J. Bricmont, vuelve a la carga con un libro devastador que muestra hasta qué punto la referencia a la ciencia por algunas de las figuras más reputadas del pensamiento contemporáneo parte de una pura y simple impostura..." Los elogios continúan. Olvidemos que Eribon no haya advertido ninguna de las numerosas y flagrantes inconsistencias que hemos venido señalando. Lo más curioso es que *él mismo es uno de los aludidos* (!!) por el ataque de Sokal. Figura en la bibliografía final (p.300) su libro sobre Foucault, una saga muy favorable sobre el autor francés, el cual a su vez es víctima de la sedicente *masacre* por parte de Sokal (p.ej., pg.228, o cita de pg.285). Eribon... ¿no ha entendido nada de lo que leyó, o es simplemente un incoherente total? Con esto, el libro de Sokal nos ofrece perspectivas pintorescas hasta el momento final de lectura. Ojalá haya entre quienes lo elogian, algunos menos desprevenidos y más informados que el enfático periodista parisino. Según se ve, no todos los que apelan discursivamente a la racionalidad tienen algo que ver con ella.

Notas y Referencias

- (1) Obviamente, nos referimos a su libro -en colaboración con Jean Bricmont- *Imposturas intelectuales*, Paidós, Barcelona, 1999.
- (2) No en la concepción fregeana de "carentes de referencia" en el mundo de acceso empírico, sino simplemente desprovistas de todo *sentido*.
- (3) Por supuesto, no desconocemos el rechazo de estructuralistas y posestructuralistas hacia la fenomenología: sin embargo, el lenguaje "sin sujeto" debe mucho a aquel del sujeto de la conciencia husserliano. No es casual el inicio de Foucault, Lyotard y Derrida en la fenomenología, al comienzo de sus respectivas carreras.
- (4) No sólo -ni fundamentalmente- de referir a las ciencias físiconaturales se ha hecho la obra de los autores criticados por Sokal. De modo que este ha puesto bajo la lupa sólo trozos muy minoritarios de su producción (parte del último Lacan, o de la joven Kristeva).
- (5) No estaría de más advertir de los problemas y simplismos que suelen asociarse a la noción de interdisciplina, cuando no está epistemológicamente construida. Hemos desarrollado la cuestión en nuestro libro *Interdisciplinarietà (los avatares de la ideología)*, UAM-Azcapotzalco, México, 1982; y lo hemos retomado en artículos posteriores.



-
- (6) Respecto a las versiones hoy necesariamente atenuadas del realismo, ver H. Putnam: *Las mil caras del realismo*, I.C.E./Paidós, Barcelona, muy particularmente el Prólogo de Quintanilla. Sobre las imposibilidades de observación neutral, L.Olivé y A.Pérez Ransanz (comp.): *Filosofía de la ciencia: teoría y observación*, Siglo XXI, México, 1989
- (7) W.Quine: *Teorías y cosas*, UNAM, México, 1986.
- (8) W.Stegmüller: *Estructura y dinámica de teorías*, Ariel, Barcelona, 1983
- (9) E. Flichman: "Haces naturales, lenguajes científicos e inconmensurabilidad", en O.Nudler et al.: *La racionalidad en debate*, Centro editor de A.Latina, Bs.Aires, 1993, tomo I.
- (10) Es cierto que esta es una tesis de Quine/Duhem que Sokal expone e intenta refutar; pero también es cierto que *no la refuta* convincentemente; y que en todo caso, de sus propios argumentos sobre el tema no se sigue *que haya una y sólo una* teoría acorde a datos establecidos. Por tanto, su postulación posterior es inconsistente en este punto.
- (11) R. Thom: *Parábolas y catástrofes*, Tusquets editores, Barcelona, 1985
- (12) F. Di Trocchio: *Las mentiras de la ciencia (¿Por qué y cómo engañan los científicos?)*, Alianza, Madrid, 1995
- (13) M. de Asúa et al.: *Corrientes epistemológicas contemporáneas*, Centro editor de A.Latina, Bs.Aires, 1992, pp. 69 y ss. Tal vez no sea casual la *gaffe* por la cual una referencia a Kuhn (en las notas, pues no se lo nombra en el texto central) tiene error en el título de su libro más conocido (nota núm.25, pg. 80)
- (14) W.Stegmüller, *Estructura y dinámica de teorías*, op.cit.

Nota Editorial: Ensayo actualizado de "Claves de La Razón Práctica" Nº 98. Diciembre 1999. Madrid. España.